

Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus

(SS. VIII - XII)

Isti sepugnans



JOSEP SUÑÉ ARCE

LAERGASTULA



GUERRA MEDIEVAL IBÉRICA - 1

Dirección de la serie

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura)

Consejo asesor

Martín Alvira Cabrer (Univ. Complutense, Madrid)

Carlos de Ayala Martínez (Univ. Autónoma Madrid)

Mário Jorge Barroca (Univ. do Porto)

Kelly DeVries (Loyola University)

Isabel Cristina F. Fernandes (Museo Municipal de Palmela)

Mario Lafuente Gomez (Univ. de Zaragoza)

Miguel G. Martins (Inst. Est. Medievais, Lisboa)

João Gouveia Monteiro (Univ. de Coimbra)

José Varandas (Univ. Lisboa)

Madrid, diciembre de 2020

© *Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus (ss. VIII-XII): De la hegemonía musulmana a la decadencia*

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Todos los derechos reservados

© Textos: Josep Suñé Arce

© Mapas: Josep Suñé Arce

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: *Beatro de Liébana, Codice de Fernando I y Doña Sancha*, fol. 269r, (circa 1047)

© Biblioteca Nacional de España, VITR/14/2

I.S.B.N.: 978-84-16242-76-4

Depósito Legal: M-31939-2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

JOSEP SUÑÉ ARCE

GUERRA, EJÉRCITO Y FISCALIDAD
EN AL-ÁNDALUS (SS. VIII - XII)

De la hegemonía musulmana
a la decadencia



Índice

PRÓLOGO	9
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1.	
LA DEBILIDAD MILITAR ANDALUSÍ DURANTE LA PLENA EDAD MEDÍA SEGÚN LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XX Y XXI	19
1.1. Aportaciones científicas anteriores a la década del 1970	19
1.2. Aportaciones científicas posteriores al 1970	22
CAPÍTULO 2.	
EL MÉTODO CUANTITATIVO PARA EL ESTUDIO DEL ĞIHĀD PENINSULAR: ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN, CUESTIONES ANALIZADAS Y FUENTES UTILIZADAS	29
2.1. La estrategia de investigación: análisis evolutivo de la estructura militar musulmana en la lucha contra los cristianos y contraste entre fases cronológicas	30
2.2. Las cuestiones sometidas a análisis	33
2.3. Las fuentes primarias utilizadas en la investigación	39
CAPÍTULO 3.	
LA EVOLUCIÓN DE LOS EJÉRCITOS MUSULMANES Y DE LA PRÁCTICA DEL ĞIHĀD EN LA PENÍNSULA IBÉRICA ENTRE LOS AÑOS 708 Y 1172	49
3.1. El contexto político-militar de al-Andalus entre el 708 y el 1172	50
3.2. La diferente capacidad ofensiva de musulmanes y cristianos	53
3.3. La actuación de los ejércitos musulmanes	56
3.4. Las tropas musulmanas ejecutoras del ğihād andalusí	60
3.5. La disponibilidad de recursos como causa de los cambios de potencial	66
CAPÍTULO 4.	
EL MODELO DE ĞIHĀD ANDALUSÍ Y SU RELACIÓN CON EL RETROCESO MILITAR	71
4.1. La sociedad andalusí y la práctica del ğihād	73
4.2. El ğihād andalusí y su aplicación estratégica	78
4.3. El carácter centralizado del ğihād andalusí	83
4.4. El modelo de ğihād andalusí como causante del retroceso militar	84

CAPÍTULO 5.	
EL PESO DE LA ESTRUCTURA MILITAR EN LA DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS FISCALES Y LA INCAPACIDAD ANDALUSÍ PARA HACER FRENTE A LAS AGRESIONES CRISTIANAS	89
5.1. La fiscalidad andalusí a lo largo de los siglos VIII-XII	92
5.2. La parte del producto fiscal y de los bienes estatales destinada al ejército	109
5.3. Las manifestaciones de una inversión militar desigual	118
CAPÍTULO 6.	
LA VALIDEZ DE LA TEORÍA DE P. A. SAMUELSON EN EL CASO ANDALUSÍ Y LA BÚSQUEDA DEL <i>ISTIBDĀD</i>	155
ANEXO	171
BIBLIOGRAFÍA	205
Fuentes árabes, latinas y romances	205
Monografías, capítulos de libro y artículos	214

PRÓLOGO

¿Por qué desapareció al-Andalus? Es posible que un lector poco familiarizado con la historia medieval ibérica pueda pensar que una pregunta tan elemental habrá sido formulada por los historiadores en muchas ocasiones y que, a estas alturas del siglo XXI, habrá recibido suficientes y documentadas respuestas. Después de todo, esta interrogación nos interpela sobre una de las claves del transcurrir histórico peninsular y cabría suponer, por ello, que los especialistas nos hemos esmerado en la investigación sobre las razones de fondo que explican un fenómeno de tanta transcendencia. Pero no ha sido así.

No queremos decir con esto que no haya habido historiadores que hayan abordado esta cuestión y hayan buscado y explicado los factores que pudieran dar sentido a las dinámicas que condujeron al progresivo retroceso territorial de al-Andalus y, finalmente, a su desaparición. Los ha habido y sus nombres e ideas aparecerán consignados y glosados a lo largo de las páginas de este libro.

Lo que tratamos de señalar es que, en comparación con la magnitud y relevancia histórica de este proceso de largo alcance y de consecuencias definitivas para la historia peninsular y, quizás también, para la del Occidente europeo, las aproximaciones historiográficas han sido escasas y sus resultados poco solventes, insuficientes o matizables, según el caso.

Se trata, pues, de un tema abierto que exige más investigación y que obliga a los historiadores a cuestionar las hipótesis y los planteamientos ya conocidos y a poner en liza nuevas metodologías de análisis y perspectivas distintas. Y esto es lo que en su momento hizo Josep Suñé en su tesis doctoral y ahora publica debidamente revisada y ajustándose a los cánones de una monografía académica.

Como históricamente ha ocurrido con otros grandes estados o con otras grandes civilizaciones, al-Andalus no murió de muerte natural o arrastrada por cambios o catástrofes naturales. Cayó bajo el peso de las armas de sus vecinos del norte ante quienes mostró, a pesar de su evidente superioridad económica, cultural y política, una debilidad militar que no haría sino crecer con el paso del tiempo.

Por eso, la primera virtud que presenta el trabajo de Suñé es haberse centrado, precisamente, en las cuestiones bélicas, esto es, en el análisis de los motivos que propiciaron la progresiva pérdida de hegemonía militar andalusí, focalizando por tanto su estudio sobre la cuestión clave de este proceso histórico.

La segunda virtud que presenta el trabajo es su base empírica: el autor, siguiendo un método cuantitativo que explica con detenimiento, se ha sumergido en el análisis pormenorizado de más de un centenar de fuentes -árabes, latinas y romances-, lo que le permite identificar y estudiar más de 500 expediciones militares. Y lo hace, además, tomando como referencia un marco cronológico lo suficientemente amplio -desde principios del siglo VIII a mediados del XII- como para poner de manifiesto los cambios de tendencia en las dinámicas militares.

La metodología adoptada hace posible cuantificar datos que son esenciales para valorar, de manera objetiva, el potencial bélico andalusí, tales como la toma de la iniciativa, la capacidad de movilización, los tipos de operaciones desarrolladas y los grupos militares o sociales implicados en las mismas.

Adecuadamente tratados y combinados, todos estos datos ofrecen una base fáctica que le sirve al autor para contradecir o matizar ideas, propuestas o hipótesis bien asentadas en la tradición historiográfica, tales como la falta de espíritu combativo de los andalusíes, su inhibición respecto a la guerra y al Ġihād o la inadecuación de su estructura social para hacer frente al reto bélico que le plantearon sus vecinos del norte.

Por sí misma, la cuantificación podría servir para describir un fenómeno, pero no para analizar y explicar un proceso tan complejo en el que se entrelazan la organización social y militar de al-Andalus, el argumentario legitimador de la guerra y los recursos económicos y fiscales disponibles para financiar el esfuerzo militar. Para esto último era necesario, y así se hace en la obra que ahora presentamos, abordar estos grandes temas a la luz de los resultados del método cuantitativo y esta es, sin duda, otra de las grandes virtudes de esta obra.

Pero Suñé no se limita a señalar las incoherencias entre los datos y las hipótesis conocidas o las insuficiencias de estas, sino que el proceso de reflexión sobre unos y otras le conduce a la elaboración de su propia propuesta de interpretación: no es este el lugar de adelantar sus conclusiones, pero al menos el lector que se adentre en las páginas de este libro debería saber que, a juicio del autor, la razón por la que desapareció al-Andalus habría que buscarla en la forma en la que fue concebido y ejercido el poder político y, consecuentemente, en los criterios adoptados por este para distribuir sus recursos materiales. En la disyuntiva samuelsana entre fabricar cañones o elaborar mantequilla, el poder político musulmán optó por lo segundo. No hace falta decir que los resultados de esta opción fueron catastróficos.

Sostenía Pierre Vilar, en un célebre ensayo, que la historia marxista era una historia en construcción. En realidad, todo el conocimiento científico en

general, y el histórico en particular, es un proceso que está en permanente construcción. Por tanto, creemos que no se puede pretender que esta obra sea definitiva, cierre la investigación y cercene futuras interpretaciones sobre el final de al-Andalus y la hegemonía militar, política y territorial de los reinos cristianos. Antes al contrario, creemos que este libro, en la medida en que abre nuevos cauces de aproximación, dinamizará el debate y dará alas a nuevas aportaciones. En todo caso, cualquier aproximación que en adelante se haga tendrá que tener en cuenta las propuestas de Suñé. Y esta, a nuestro juicio, es la mayor virtud de este trabajo.

FRANCISCO GARCÍA FITZ
Universidad de Extremadura

AGRADECIMIENTOS

El lector tiene entre sus manos un libro que es el resultado de una investigación que se empezó a gestar en el año 2011. En todo el tiempo transcurrido desde entonces hasta el día de hoy me he hecho deudor de muchas personas. Aprovecho estas primeras líneas para reconocerles mi gratitud. Quiero empezar por João Gouveia Monteiro, Luís Bento dos Santos, Francisco García Fitz, José Manuel Varandas y José Manuel Calderón, que fueron los miembros del jurado que me concedió el *Premio Jóvenes Investigadores AIHM – Banco Santander Totta 2018*. Mención especial requiere Francisco García Fitz, quien además realizó importantes valoraciones el día de la lectura de mi tesis doctoral y me ha hecho el enorme honor de redactar el prólogo. Tampoco puedo dejar de agradecer los comentarios y críticas de los otros dos componentes del tribunal de tesis, Ramon Martí y Mercè Viladrich, ni mucho menos la imprescindible labor de Xavier Ballestín como maestro, tutor y director. A él le debo los primeros contactos con la lengua árabe y el aprendizaje del oficio de historiador. Sería una falta, asimismo, no recordar al tristemente desaparecido Prim Bertran, siempre generoso y buen compañero, quien compartió la función de dirección durante algunos cursos. Tengo que dar las gracias también a Enrique Daza y Elena Vega por querer publicar este libro en su editorial. Y no es menor mi deuda con Maribel Fierro por todos sus consejos, recomendaciones y ayuda. Otro nombre que me veo obligado a destacar es el de Joan Negre, que sacrificó su tiempo personal para digitalizar los mapas que realicé a mano. Pero no acaban aquí mis deudas con el mundo académico y profesional. A Martín Alvira, Jordi Ardanuy, Rosa Lluch, Jesús Lorenzo, Jordi Bolòs, Julio Samsó, María José Parra, Aina Puig-Pey, Aurora González, Adday Hernández, Javier Albarrán, Delfi Isabel Nieto, Thomas Freudenthaler y Oliver Vergés, así como a las bibliotecarias de las facultades de Historia-Geografía y Letras de la Universidad de Barcelona, la Institución Milá y Fontanals y la Biblioteca de Catalunya, les agradezco su buena disposición y pronta respuesta a todas las consultas y peticiones que les planteé.

En el ámbito más personal tengo que hacer referencia a todo el respaldo recibido por parte de familiares y amistades a lo largo de estos años. Entre los diferentes apoyos sobresalen algunos. Mi padre, Josep Suñé, hizo posible la finalización de

la tesis doctoral con su sostén económico. Mi hermosa y entrañable tía, Beatriz Mendoza, se siguió preocupando por mí a pesar de sus más de noventa años de edad. Mis primas, María Auxiliadora Arce y Pilar Arce, han adoptado el papel de hermanas mayores sin nada a cambio. Mis tíos, María Teresa Suñé y Fernando Gutiérrez, me animaron cuando más lo necesitaba. Mis amigos, Raimon Pujol, David Sanahuja, Climent Miró, Sergio Maneus y Lluís Alcina no se olvidaron de mí cuando estaba virtualmente desaparecido en la tesis. En fin, mi querido gato Leo ha sido el ser vivo que más horas ha pasado a mi lado viendo como redactaba más y más líneas.

No obstante, el principal agradecimiento va dirigido a mi madre, Rosario Arce. Criada en un pueblo cordobés de los años cincuenta, humilde y habituada al trabajo, al esfuerzo y al sacrificio personal, toda su vida estuvo dedicada, de un modo u otro, a hacer que la existencia de los demás fuera más cómoda. Nos dejó cuando no hacía todavía un año que se había empezado la tesis doctoral que da origen a este libro. A ella va dedicada esta obra, porque conforme más conocimientos adquiero, más me doy cuenta que las enseñanzas realmente importantes me las dio ella. Este es mi pequeño homenaje a su memoria.

INTRODUCCIÓN

Pensemos en una persona interesada en la arquitectura civil y religiosa de época medieval que decide hacer un viaje por la Península Ibérica. El primer lugar donde va es Granada. Necesitará un día entero por lo menos para descubrir la Alhambra y, una vez lo haya hecho, lo más fácil es que quede maravillado de la belleza de sus palacios y jardines. La siguiente parada en su viaje probablemente sea Córdoba. Allí recibirá, con toda seguridad, la misma sensación de estupefacción cuando entre en la Mezquita y contemple la grandiosidad del edificio, los múltiples arcos bicolores que lo sostienen y el maravilloso *mihrāb* del siglo X. Una vez vistos estos ejemplos de la arquitectura andalusí, nuestro visitante quizá se traslade mil kilómetros en dirección al nordeste, concretamente a Barcelona, con la intención de encontrar los equivalentes cristianos de la Alhambra y de la gran mezquita omeya. En un mismo día podrá pasear por el Palacio Real Mayor y el monasterio de Sant Cugat del Vallès. Estos dos últimos monumentos también le resultarán bellos, pero no podrá dejar de observar que carecen de toda la majestuosidad, ornamentación y lujo que todavía conservan los dos anteriores. A esas alturas de su viaje, no sería extraño que viendo los diferentes recursos invertidos en aquellas construcciones creyera que los musulmanes hubiesen vencido a los cristianos en caso de conflicto armado. A esta misma conclusión equivocada llegaría también quien comparase el nivel tecnológico, científico, literario y filosófico de ambas civilizaciones sin tener unos conocimientos históricos previos.

Lo cierto es que los musulmanes peninsulares fueron superados, derrotados y aniquilados por sus vecinos cristianos tras haber sido hegemónicos durante los siglos altomedievales. La perplejidad que se produce al conocer el resultado real del conflicto es la que ha llevado a gran cantidad de investigadores a intentar explicar las razones del retroceso militar andalusí ante los reinos y condados cristianos. Este interés viene de lejos y no podría ser de otro modo considerando las implicaciones decisivas que este hecho tuvo en la formación histórica de los diferentes pueblos ibéricos. Desde hace más de un siglo se ha defendido todo tipo de teorías. A los andalusíes se les ha descrito como hombres cobardes, poco interesados en el oficio de las armas, malos estrategas, ilusos e incapaces de llevar a cabo las reformas

religiosas y sociales necesarias para afrontar la amenaza que les perseguía. Algunas de las aportaciones realizadas a lo largo de estos cien años muestran hacia los andalusíes una hostilidad incluso mayor a la que podrían haber ofrecido los autores cristianos de los siglos XIII y XIV, quienes de todos modos definían a los musulmanes peninsulares como buenos guerreros. Leyendo determinado tipo de literatura científica contemporánea, uno tiene la sensación que al-Andalus fue destruido físicamente en la Edad Media por la acción militar cristiana y que se le ha intentado seguir dañando en el último siglo mediante la difamación de su memoria y la tergiversación de los hechos históricos. Muchos de estos desaciertos historiográficos son fruto de aproximaciones parciales, generalizadoras, cargadas de apriorismos y excesivamente acotadas en cuanto a cronología. La consecuencia ha sido que las causas fundamentales del fracaso bélico musulmán en la Península Ibérica han quedado sin desvelar hasta la fecha.

El presente trabajo, que es la síntesis y revisión de mi tesis doctoral, defendida en la Universidad de Barcelona con el título de *Ġihād, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos*, tiene como objetivo identificar los motivos que provocaron la pérdida de la hegemonía militar andalusí y su posterior debilidad ante los núcleos cristianos del norte peninsular. A diferencia de estudios anteriores, este se centra de manera exclusiva en el problema enunciado, tomando como referencia del análisis la propia maquinaria bélica de los andalusíes. Así mismo, se fija la atención en los siglos anteriores al XIII, entendiendo que los desastres irreversibles de aquella centuria no fueron otra cosa que la culminación de procesos originados y desarrollados con anterioridad, y se apuesta por el método cuantitativo como técnica de investigación propicia para hallar las respuestas a las preguntas planteadas.

Aunque el eje principal del estudio es la evolución del ejército musulmán y de sus actuaciones en la Península Ibérica, así como los cambios de su potencial respecto a los cristianos, también se dedicará mucho espacio a tratar aspectos estrechamente ligados a la milicia andalusí como son el *ġihād*, la fiscalidad y la implicación de la sociedad musulmana en el conflicto. El modelo de *ġihād* aplicado en al-Andalus, tanto a nivel estratégico como sobre todo a nivel de participación popular en el ejército, es el responsable de las dificultades militares andalusíes según una parte considerable de los investigadores. El análisis de ese modelo y la valoración de su incidencia en la guerra pasan a ser, por lo tanto, cuestiones a indagar a lo largo del estudio. De forma similar, la naturaleza confesional de la fiscalidad andalusí y la supuesta menor tasa de sustracción que generaba en relación con la renta feudal es otro de los argumentos aducido por estos historiadores que merece una atención particular. Junto a este elemento se verá otro aspecto asociado con la fiscalidad, no lo suficientemente apreciado hasta ahora en mi opinión, que es la distribución que los gobernantes hacían de sus ingresos. En cuanto a la implicación de la

sociedad musulmana en el conflicto, cabe señalar que los cristianos de la Península Ibérica fueron definidos por E. Lourie como integrantes de una *sociedad organizada para la guerra*¹. El concepto tuvo una gran difusión científica y los historiadores interesados en el conflicto entre andalusíes y cristianos no han dudado en definir a los musulmanes de la Península Ibérica como una sociedad profundamente desmilitarizada en oposición a la fuertemente militarizada del norte peninsular. Los razonamientos esgrimidos para caracterizar de esta manera a los andalusíes van desde la religión y la cultura hasta la estructura socioeconómica². En diferentes momentos del trabajo se abordará hasta qué punto esta valoración es válida y si esa hipotética desmilitarización tuvo una real transcendencia en la evolución de la lucha entre musulmanes y cristianos. Asimismo, no se puede dejar de recordar que es de la sociedad islámica, siguiendo el modelo de Ibn Ḥaldūn, de donde surgirán los líderes con *ʿaṣabiyya* que conquisten el poder y busquen el *istibdād*, concepto este último que será decisivo en el desarrollo del trabajo.

Todos estos contenidos se han estructurado en seis capítulos. El primero es un estado de la cuestión donde se exponen y critican las principales aportaciones científicas que han intentado explicar las causas de la debilidad militar andalusí ante los reinos y condados cristianos. El segundo está dedicado a comentar la metodología y las fuentes utilizadas en el presente estudio. El tercero ofrece los resultados del análisis cuantitativo sobre la evolución de las tropas musulmanas y de sus operaciones, así como de su capacidad para hacer frente a los cristianos. El cuarto profundiza en algunos aspectos introducidos en el capítulo anterior, como la supuesta desmilitarización cultural de los andalusíes, la realización de conquistas territoriales después del siglo VIII y la progresiva centralización del *ḡihād* desarrollado en la Península. El quinto se ocupa de la financiación de la estructura bélica musulmana y de su afectación en el conflicto, poniendo énfasis en la tipología de tributos, en el esfuerzo económico que representaban para los contribuyentes y en la distribución de esos ingresos. Finalmente, el sexto es donde se acaba de desarrollar la teoría que desde mi punto de vista responde correctamente a por qué los musulmanes peninsulares perdieron su preeminencia militar y se vieron superados por los cristianos. Después de la lectura de los diferentes capítulos se comprobará que la comparación hecha al principio de esta introducción entre el lujo invertido en las grandes construcciones patrocinadas por los poderes políticos islámicos y la mayor sobriedad de las edificaciones cristianas no es banal, sino que esconde una problemática mucho más compleja y decisiva que explicará el retroceso militar andalusí ante los reinos y condados cristianos.

1 Lourie, 1966.

2 Barceló, 1985-1986: 244-249; 1997b: 149-150; 1999. Guichard, 2001: 107-109, 132-133, 199, 524-528. Aguilar, 1997: 189. Maíllo, 1998: 18-19; 2011: 37-65. Viguera, 2001: 46-48. García Fitz, 2012: 266-275. Torró, 2012: 62-65.

CAPÍTULO 1.

LA DEBILIDAD MILITAR ANDALUSÍ DURANTE LA PLENA EDAD MEDÍA SEGÚN LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XX Y XXI

El interés por explicar la caída de al-Andalus ante los reinos cristianos de la Península Ibérica no es nuevo. Las aportaciones a este tema van por lo menos del año 1916 hasta el 2012. No puede ser de otra manera teniendo en cuenta que se trata de una cuestión fundamental, no solo para la historia medieval de los pueblos ibéricos que en la actualidad forman parte de España y Portugal –los principales verdugos de al-Andalus–, sino también porque afecta de lleno a la historia del Islam y de la Europa occidental. Estas contribuciones científicas tuvieron un marcado carácter esencialista y patriótico hasta mediados del siglo XX, para luego dar paso, en especial desde el año 1970, a unas teorías más preocupadas por los aspectos socioculturales y económicos. Sin embargo, la mayoría de las aportaciones tienen en común, con independencia de su corriente historiográfica, el recurso a un enfoque tangencial, tendente a la generalización de realidades concretas y predestinado a la obtención de conclusiones insuficientemente contrastadas.

1.1. APORTACIONES CIENTÍFICAS ANTERIORES A LA DÉCADA DEL 1970

Hace más de un siglo, en el año 1916, A. Huici Miranda valoraba de la siguiente manera las diferencias existentes entre las huestes feudales y las tropas musulmanas que se enfrentaron en las Navas de Tolosa (1212):

la táctica cristiana era más sólida que la almohade, sus armas más eficaces, sobre todo las defensivas, y el valor de sus nobles y freires muy superior al de las mejores tropas enemigas³.

Desde la perspectiva científica actual las dos primeras ideas expuestas en esta cita podrían ser fácilmente asumibles en cualquier estudio que analizase el potencial de dos ejércitos en lucha, la tercera, en cambio, parece ser más una opinión preconcebida de carácter nacionalista que de una conclusión basada en pruebas documentales. El entonces joven arabista trataba de justificar esa afirmación comparando la cantidad de fortalezas conquistadas por los almohades

3 Huici Miranda, 2011: 167.

en sus expediciones con el número de lugares rendidos por Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) antes y después de las Navas de Tolosa. No consideró que quizá la inferioridad del armamento defensivo musulmán, a la cual él se refería explícitamente en la anterior cita, tuviera algo que ver con la menor capacidad conquistadora de sus tropas. Probablemente no lo hizo porque según su criterio la poca pesadez de las protecciones almohades habría sido buscada por ellos mismos al querer aplicar de manera efectiva sobre el campo de batalla la *movilidad y rapidez de su táctica*⁴.

Cuarenta años después y tras haber estudiado de una forma como no se había hecho hasta entonces los grandes choques armados de la *Reconquista* de la Plena y Baja Edad Media, no solo no había eliminado esa idea de su discurso, sino que defendía incluso con mayor vehemencia que el éxito final de los cristianos era fruto de su valentía y el fracaso de los musulmanes consecuencia de haberse asemejado en exceso a los hispano-godos del Guadalete:

*Los tres imperios africanos eran mucho más extensos, más ricos y mejor poblados que la meseta castellana, de la que los tres Alfonsos, VI, VIII y IX, sacaban sus reducidas mesnadas y sus siempre escasos recursos; pero el valor y el poder combativo de los hidalgos y los freires peninsulares eran muy superiores a los de las abigarradas concentraciones musulmanas, y así como en los primeros tiempos de la conquista un puñado de jefes árabes al frente de reducidos núcleos bereberes derrotaban fácilmente a grandes masas de decadentes visigodos y atemorizados hispano-romanos, al derrumbarse el califato omeya y ser los reyes de taifas presa fácil de los aguerridos y envalentonados castellanos, sólo la gran superioridad numérica y el envolvimiento por las alas permitieron a almorávides y almohades alcanzar sus espectaculares y estériles victorias sobre un enemigo demasiado seguro de triunfar*⁵.

Tal como se tendrá ocasión de ver a lo largo de este trabajo ni los castellanos eran pocos ni tampoco faltarán ejemplos de andalusíes que resistieron hasta el límite de sus posibilidades los ataques o asedios de los cristianos.

Entre esas dos fechas, en el año 1929, R. Menéndez Pidal había intentado explicar la supuesta falta de combatividad de los musulmanes peninsulares del siglo XI fijándose en los orígenes raciales de los andalusíes. Al ser la mayoría de ellos muladíes y, por lo tanto, tener un pasado protohistórico y tardo-antiguo común con el de los pueblos cristianos del norte de la Península, ni habrían sabido crear *un espíritu nacional y religioso* propio ni habrían percibido como algo extraño someterse a *sus hermanos del Norte* y pagarles parias⁶. Tiene razón P. Guichard cuando relaciona la formulación de esta teoría con la incomodidad que debería producir en algunos historiadores nacionalistas las ideas sobre carencia

4 Huici Miranda, 2011: 165.

5 Huici Miranda, 1956a: 11.

6 Menéndez Pidal, 1947: 177.